

La Filosofía en, por y para la investigación en Historia de la Educación

Laura S. Guic

“Lo primero que debemos mostrar es el punto de partida desde donde se constituye lo popular como sujeto sapiencial, es decir, donde comienza el camino de la sabiduría de los pueblos”.
Carlos Cullen, 2015¹

Un suelo epistémico evocado desde un nosotros, como señala el maestro Cullen, es el ámbito de esta breve cavilación, conmemorando un nuevo día del “amor a la sabiduría”, según la más popular de sus acepciones. Y ese sentimiento no es solamente de mis admirados filósofos y filósofas de todos los tiempos.

Para reflexionar y compartir en este el día dedicado a celebrar la Filosofía me propongo revisar, tal y como ella misma lo conduce, algunos de los modos en que nos atraviesa en la Historia de la Educación, cuando de investigación se trata.

A lo largo de mi recorrido como docente investigadora he recurrido a la Filosofía en sus diferentes ramas, modalidades, corrientes, etapas, pensadores, etc. Para precisarlo mejor, puede decirse que la Filosofía es arte y parte de la teoría y la praxis, que involucra el quehacer investigativo, o como mencionaba en otra entrada anterior a estas cuestiones, inherente a ambas caras de la cabeza bifronte que compone la bina docente-investigador/investigadora.

La Filosofía es más que una disciplina auxiliar de la ciencia, tampoco es un mero conjunto de razonamientos lógicos concurrentes a la reflexión de las causas primeras, del *ethos*, la gnosis, y demás etcéteras como, se la ha definido. Es un enfoque, un modo y una práctica que conduce a producir saberes, en particular de la Historia de la Educación.

Entonces y en su intento de definición y aproximación a su *ontos*, la Filosofía con mayúscula o minúscula, se nos rehúye ante la posibilidad de encorsetarla en una significación única y acabada. Tan inadecuado como querer predicarla de manera funcional o utilitaria. Desde esta concepción más que auxilio es inherente al entramado entre el conocimiento, la ciencia y la epistemología. Afirma Esther Díaz (2010)²:

El conocimiento es una manera de relacionarse con la realidad, un modo de interpretarla, de dar cuenta de ella. Se expresa en preposiciones que describen objetos o estados de cosas que existen, que existieron o que podrían existir. Es decir que el conocimiento **describe, explica y predice**”. (p. 13).

Para historiar la educación, es central construir objetos de estudio para construir saberes, propiamente educacionales.

Como disciplina racional la Filosofía coadyuva a la producción de conocimiento científico que en términos de Díaz (2010):

- 1 descriptivo, explicativo y predictivo,
- 2 crítico – analítico,
- 3 metódico y sistemático,
- 4 controlable,
- 5 unificado,

¹ Carlos Cullen, *Fenomenosofía de la crisis moral. La sabiduría de la experiencia de los pueblos*, Buenos Aires, Las cuarenta, 2015.

² Esther Díaz, *Metodología de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2019.

6 lógicamente consistente,
7 comunicable por medio de un lenguaje preciso,
8 objetivo,
9 provisorio. (p. 15)

Así cuando científico, el conocimiento que deviene de los procesos de investigación provee resultados educativos al interior de la ciencia, cuando Historia y Pedagogía son anteriores al método científico. Y esta cuestión se viene planteando en estas entradas que provee la reflexión filosófica en el quehacer investigativo.

Y en esta terna postulada, falta nombrar a la epistemología:

Nuevamente volvemos a Díaz quien recurre a una comparación esclarecedora:

“El artista concibe y realiza obras de arte, el crítico de arte las analiza. Algo similar ocurre con la ciencia. El científico concibe y construye teorías científicas, el epistemólogo reflexiona sobre ellas. La epistemología es una disciplina filosófica. Se la denomina también filosofía de la ciencia”. (p. 13).

Entonces, se sortea así la discusión en torno a lo que no es la Filosofía, y se pone en evidencia, lo que muchas veces queda oculto, que según postulo en el título de este breve escrito, corrido el velo del rigor del quehacer científico como imposición del positivismo, surge el caudal filosófico para acompañar cada fase de la investigación.

Queda claro así, que es imposible prescindir de su potencial esclarecedor, su caudal hermenéutico y sus herramientas categoriales para pensar, conocer y construir los problemas de indagación educacionales con perspectiva historiográfica.

De allí y a continuación quiero transitar muy particularmente sobre los sistemas erotéticos que promueven las preguntas, tanto generales como particulares del campo que problematiza la historia la educación.

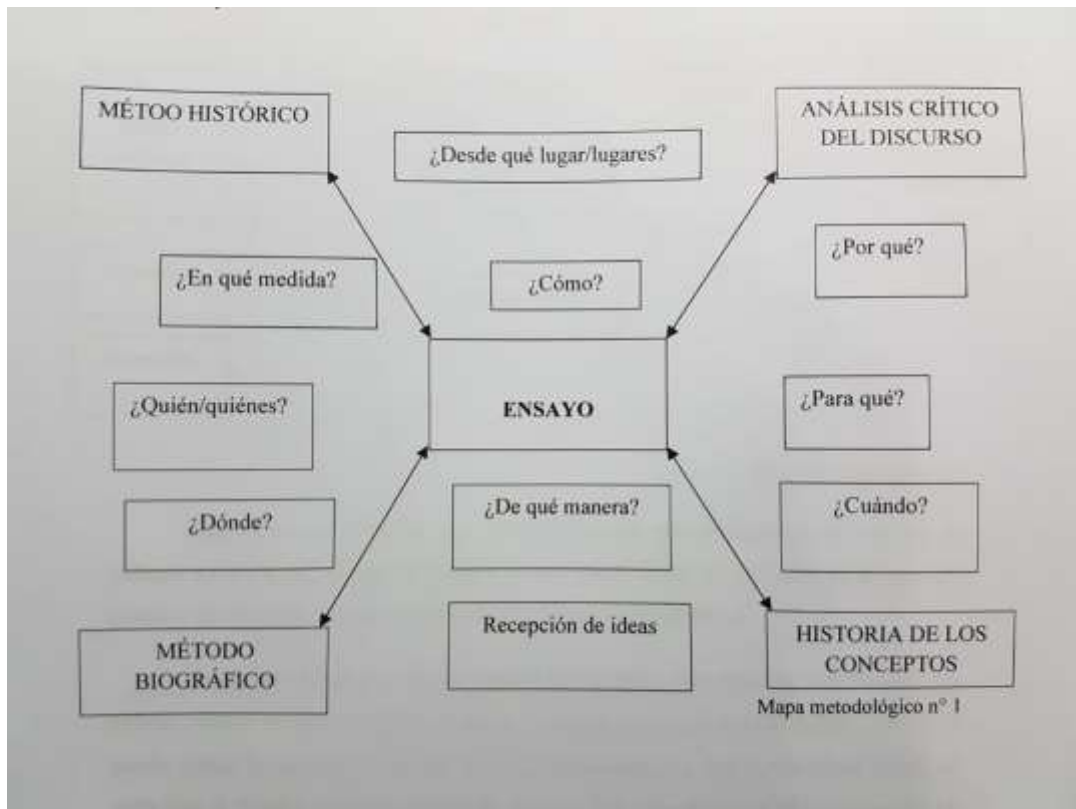
La Filosofía provee aquí uno de sus centrales aportaciones del quehacer investigativo que es su mayéutica originaria, la interpelación para dar a luz al conocimiento.

Llevando las anteriores afirmaciones a las fases de la indagación, puede decirse que aquellas primigenias, teóricas y amplias preguntas iniciáticas, teóricas y amplísimas, fungen como productoras de afirmaciones generales, para la formulación de respuestas posibles, que son las hipótesis.

Para tomar por caso la propia indagación y volver sobre esos sistemas erotéticos que han orientado mis estudios de hace más de veinte años, la primera ¿cuán igualitaria es la educación que se asume igualitaria? ¿cuál es su origen? ¿Quién o quiénes definen la educación? ¿cómo la definen? ¿quién o quiénes la gobiernan? ¿con qué leyes? ¿qué discursividades instauran las políticas públicas educativas? ¿desde qué ideologías se conciben?, ¿cuáles son sus funciones? ¿cuáles son los mecanismos de instauración?, ¿cómo circula el poder en el gobierno educacional? etc.

Uno de mis primeros diseños hacia el origen era la cuestión del diagnóstico del ciclo en que un médico formula, en una condensación fortísima de su tiempo, el definido por la dirigencia finisecular, problema del inmigrante.

Así y para ilustrar desde el caso las coordenadas de las preguntas:



Guic, 2021³

Ubicaba en el centro un escrito y desde la formulación de las preguntas, muchas comunes a cualquier investigación, articulaba lo que posteriormente fue la construcción metodológica inspirada en un enfoque rizomático, que permitió articular modalidades distintas de abordaje para el estudio de un ensayo eminentemente político, según los alcances de su concreción.

Sin ir más allá, en por lo menos dos aspectos de los señalados, en la erotética y en la filosofía como proveedora de categorías para conocer, la Filosofía ha sido, es, y será como se dijo, arte y parte de mi universo referencial investigativo.

Para finalizar, transitadas algunas aristas de la reflexión, la producción y el andamiaje filosófico como reconocimiento a quienes han producido a lo largo de los tiempos esa preocupación por la educación, desde sus diferentes concepciones, dejando ahora un especial reconocimiento a mis maestros y maestras de quienes aprendo en forma permanente y a quienes nombro en este cierre, como homenaje: Celina Lértora Mendoza, Adriana Arpini, Hugo Biagini, Carlos Cullen, Esther Díaz, Héctor Muzzopappa y otros tantos colegas que me hacen partícipe de una Filosofía con mayúsculas de la que ya no me siento extranjera.

³ Laura S. Guic, *Claves para leer Las multitudes argentinas de José María Ramos Mejía.*, Buenos Aires, Ed. FEPAL, 2021.